



# LA LECTURA POPULAR

Año XLVIII

Orihuela 1 Septiembre de 1930  
Fundador: D. ADOLFO CLAVARANA

Num. 1121

## Cuadros del cine

Señores, estamos en Rusia y asistimos a la Jauja del colectivismo. El que habla es el Comisario de Agricultura. Los que escuchan son los campesinos rusos.

El Comisario de Agricultura va ensortijado de oro y trajeado a lo burgués. Su abdomen tiene bien señalada la curva de la felicidad.

Los campesinos ni llevan sortijas, ni tienen señales de curva abdominal; y el traje es pobre y mugriento y viejo y roto... Su mirada sigue siendo ahora ante los comisarios del pueblo tan recelosa como antaño ante los cosacos del Zar.

Habla el Comisario de Agricultura. La ley que cita está fechada en Marzo de 1930.

«En cada región, dice, todos los campesinos se organizan en columnas y las columnas en brigadas por especialidades. Cada columna tiene un jefe a su cabeza y cada brigada un brigadier. Y a cada brigada se le asigna una parcela de tierra. El jefe controla al brigadier y este a los sembradores, conductores etc...»

Los campesinos preguntan:

—¿Quién señalará el trabajo que hemos de realizar?

—El brigadier.

—¿Y el que no esté conforme con el trabajo que se le señala?

—Es obligatorio el trabajo asignado. Al brigadier no se le discute, se le obedece.

—¿Y el que quiera cambiar de brigada?

—No se puede cambiar. El que no se conforme con la brigada que le corresponde dejará la casa que habita, la tierra que cultiva y lo perderá todo en castigo...

—Entonces el látigo del brigadier es peor que el del antiguo capataz.

Tiranía por tiranía es peor la de los soviets que la de los zares. Aquello era el hierro que aprieta; esto es el fuego que destruye...

Así habla el pueblo, pero la prensa soviética, que es prensa de esclavos y de eunucos grita:

—¡Éxito, éxito!

Los campesinos contestan:

—¡Mentira, mentira!

¿Era éxito la colectivización?

¿Decía verdad la prensa esclava?

¿No era cierto el rumor de mar bravo producido por la ira de los campesinos?

El que ahora aparece en la arena es Stalin; el predilecto discípulo y sucesor de Lenine, cabeza del partido comunista imperante.

Stalin, en proclama reciente publicada en el periódico sovieta *Ezvestia* dice:

«Los éxitos de la colectivización son enteramente falsos.

Hay que abandonar, continua diciendo, los métodos de la colectivización forzosa.

Hay que cesar también en las tentativas ante los Tribunales de ridiculizar los sentimientos religiosos de los labradores.»

La prensa de esclavos calla...

Teme al látigo de Stalin...

Los campesinos respiran. Respiran, pero no se fian. Stalin ha dado media vuelta pero como compás de espera.

Ha tenido miedo al ejército, compuesto principalmente por hijos de campesinos.

Los tiranos como las fieras se agazapan.

Pero ha quedado en el campo, a la vista del mundo, el cuerpo muerto del colectivismo agrario.

Stalin ha sido el pregonero divulgador.

A. H.

## ¡Hasta luego!...

### ¡Hasta nunca!...

Muchas lágrimas le costó decidirse. —¡Es preciso!— se dijo por último.

Dejó la silla que ocupaba, un poco a espaldas del butacón de Mabel para que ésta no la viese llorar, se inclinó sobre la joven y deslizó unas palabras en su oído.

Mabel asintió con un imperceptible movimiento de cabeza... volvió a su madre la vista... trató de sonreír...

—Mamá—silabeó la enferma trabajosamente—estoy... muy... mal... me... mue...

Un acceso de tos violentísimo le cortó la sílaba.

Llamó la madre, vino su padre todo desconsolado, y tras él los hermanos, los tíos, la familia entera.

Mabel cogió entre sus manos heladas las de su mamá.

—A... diós, ma... má, hasta... lue... go...

Entonces su papá, en un arrebato de amor, se abraza a la hija tan mimada, y comenzó a cubrirla de besos.

No, no, hija mía—exclamaba al mismo tiempo—, ¡ten compasión de tu padre!... ¡no nos dejes así!... ¡tú no puedes morir!...

La hija le miraba fijamente.

—Pa... pá... has... ta... ¡nunca!

Y ese nunca subió a sus labios tan enérgicamente, cual si el espíritu de Mabel hubiera acumulado en ello todas sus energías para pronunciarlo...

En seguida sus ojos se alzaron radiantes y se abrió sonriente su boca como ante una visión de felicidad; tiñéronse de carmín las mejillas, una oleada de vida sobrenatural agitó su rostro...

¡Y fué a morir con los ángeles!

\* \* \*

—¿Tú no te confiesas, papá?—le soltó con ingenuidad a boca de jarro, mientras le tenía prisionero entre sus bracitos.

Esto era cuando Mabel contaba apenas siete años.

Aquel semblante que se iluminaba indefectiblemente al aparecer los rubios cabellos de su muñequilla por los cortinones de su despacho se puso tan sombrío, tan sombrío, que la tímida Mabel se echó a temblar y ya no volvió a dirigirle, tocante a esto, ni media palabra.

¡Las gotas de sangre que aquella espina costó a su corazoncito sólo cayeron desde entonces sobre el Corazón de Jesús!

\* \* \*

Sentáronse a la mesa.

El como un idiota, porque la había perdido para siempre.

Su esposa, muerta en el corazón, viva en la fe: madre al fin, pero cristiana.

Los hermanitos de la difunta, a veces callados por el instinto ante el silencio de sus padres y a veces juguetones con la inconsciencia propia de su edad. ¡Niños!

—Enriqueta— dice él—, manda poner un cubierto a Mabel.

—Pedro ¡por Dios! ¡no me destruyes más el alma! ¿No ves?...

Y se calla porque la angustia la ahoga.

El sigue aferrado a su idea. No se da cuenta del mal rato de su mujer.

—Quiero figurarme que todavía vive... que va a salir de su gabinete de un momento a otro, que aún es la alegría de esta casa...

Mas como no acaba de salir su hija adorada y en la comida reina la tristeza, de nuevo se sumerge en su idiotez, que sólo a ratos sacude porque le ha parecido oír el timbre de su voz o el menudo pisar de sus zapatos o el vaporoso roce de sus vestidos.

¡Le ha parecido!...

¡Y cada vez es más tétrico el despertar de tan mentida ilusión!

\* \* \*

Fué la primera noche sin ella.

Despidiéronse poco a poco las vistas, cenaron y se acostaron los niños.

Marido y mujer se quedaron en el despacho: Pedro con un libro cualquiera, sin saber lo que leía; Enriqueta con la primera labor que hubo a mano, sin darse cuenta de si trabajaba.

A cada paso alzaba él la cabeza y se ponía a escuchar.

—¿No has oído nada?—preguntaba a su mujer.

—¿El qué?

—Juraría que había sido ella.

Enriqueta terminaba con un sollozo.

Pero una vez sintió allá dentro que su corazón de cristiana le decía: ¡Anda, que ya es hora!

Enjugó una lágrima furtiva, se encomendó fervorosamente al Señor y acechó la coyuntura que no había de tardar en presentársele.

—Te aseguro—afirmaba su esposo—que Mabel anda por ahí.

—¡No sueñes, Pedro! ¿no te acuerdas qué claramente te dijo la pobre hija: Papá, hasta nunca?

—¿Eso dijo?... ¡ah, sí!... ¡ya lo recuerdo...! ¡es verdad!... Nunca... nunca—repetía el infeliz con acento enronquecido—¡qué horrible es ese nunca para el corazón de un padre que tanto ha amado a su hija!...

Siguió media hora de bramidos mal sofocados de tempestad, menos terrible que la imponente calma de antes.

Después hubo silencio.

—Oye, Enriqueta—preguntó al cabo—, ¿y por qué de tí se ha despedido Mabel hasta luego?

—¿No te lo supones, Pedro?—exclamó Enriqueta levantándose y poniendo fuego de Dios en sus palabras.—. Yo amaba a Mabel con delirio, por nada del mundo quería perder su amor y la muerte nos la arrebató de entre sus manos; pero la fe me dice: Ten ánimo, no la has perdido ¡algún día la verás otra vez! Y Mabel creía como su madre y por eso se ha despedido de mí hasta luego. En cambio, a tí...

Basta, Enriqueta, basta... ¡harto sufre mi corazón para que vengas tú ahora a clavarme ese puñal!... ¡Mabel... hija mía... quiero volver a verte!... ¡Ruega mucho a Dios por tu padre para que crea!

*El Encapuchado*

## CASOS Y COSAS

Los republicanos han formado el frente único.

La primera parada militar la han tenido en San Sebastián.

A la derecha Alcalá Zamora y un Maura. De ahí a la izquierda añadan ustedes media docena de generales y algún que otro capitán y ya tienen el ejército.

¿Soldados? ¡No hacen falta!

Sobra con la elocuencia de Alcalá Zamora y con los millones de Lerroux.

*«¡Ya estamos unidos  
los republicanos  
los brazos, fornidos;  
en alto las manos!»*

¡Marchen!.....

La segunda revista militar piensan tenerla en Francia.

¿Donde se van a reunir los republicanos mejor que en Francia?

Allí, dicen, todo es republicano: desde las campanas de las Iglesias hasta los cuernos de caza con que se convocan los comunistas.

¡A Francia, pues!

¿A oír misa?

¡Quién sabe si allí se operaría el milagro del bautismo de la Niña española!

¿A visitar el cinturón rojo con que los comunistas ciñen París?

¡Entra en lo posible el que Lerroux, apenado por las riquezas que sin quererlo él han confluído a sus arcas, piense repartir sus pesetas entre los jóvenes bárbaros de su amada Francia!

Pero nuestro gozo en un pozo.

Los franceses no parece que estén convencidos de que la república mora española quiera tirar el turbante y darse el brazo con las otras repúblicas civilizadas del continente; ni tampoco les hace gracia que el emperador del Paralelo vaya a repartir sus billetes entre los comunistas.

Franca, dice La Liberté, agradece esa elección...

Es el colmo de la ironía.

La badila con que los republicanos franceses dan en los nudillos a los republicanos españoles la llaman La Liberté.

¡Tomad Liberté, republicanos españoles!

En Alemania ha sido sorprendida una reunión clandestina de masones los cuales han sido detenidos.

No faltaban los consabidos mandiles de cuero y las espadas de madera y los triángulos.

Esos masones de mandil y espadón son las infelices de la clase: los peatonos.

Los gordos del grado supremo no se exponen como esos peleles a que con mandil y triángulo los llevan a la cárcel.

Aquellos se enchufan en el presupuesto por cualquier institución libre o en otro organismo y se sitúan de manera que su huesos no corran peligro de ser puestos a buen recaudo.

Esos masoncillos provincianos no pasan de conejillos de las indias...

En Madrid ha sido sorprendida una banda de ladronzuelos compuesta de nueve jóvenes de diez a trece años.

Dicen que el cine ilustra.

A esos chicuelos los ha ilustrado en el arte del Vivillo, Candelas y otros compañeros de uñas afiladas.

El cine ilustra como alimenta la comida.

Los buenos manjares dan vida; los malos la quitan.

A esos niños les ha enseñado el cine a robar.

Ellos han querido vivir las escenas que les han entrado por los ojos.

Pero no han contado con un contrasentido social.

Para los ladrones de las películas, que roban la educación, no hay Tribunales Tutelares ni Código Penal.

Para esos niños que roban cosas de menos importancia sí que hay códigos y cárceles.

La lógica no queda muy bien; pero ya hace años que la lógica está desterrada de las asambleas y parlamentos que hacen los códigos.

Tropezó con la libertad explicada y aplicada por el liberalismo y rebotó y salió de estampía vencida por la fuerza bruta del número...

Dice «El Liberal».

—¡Ea! ya se ha creado la cátedra de Estudios superiores de Derecho político, al mismo tiempo que la de Derecho privado que se adjudicarán mediante concurso. Y es de suponer que a la primera irá el insigne don Fernando de los Ríos. Repetimos que no somos hipócritas y por consiguiente no nos importa silenciar las intenciones cuando las inspiran el buen sentido y la justicia...

Se cree y se asegura que será Fernando de los Ríos el titular de la nueva asignatura, *creada pensando en él...*

¿Quién habla así?

¡Porque ni en la Dictadura se usó ese lenguaje!

Tanto más cuando la otra cátedra que no es para Fernando de los Ríos se proveerá pero... por oposición.

La de Fernando... es por gracia.

Los momios y las dictaduras cambian de nombre cuando favorecen la dispensa propia o la de los amigos...

Se dice que la revolución ha estallado en el Brasil... república americana.

Se ha declarado el estado de guerra en Cuba... república americana.

Hay disturbios en Buenos Aires y

peligro de revolución en toda la Argentina... república americana.

Ha estallado la revolución en el Perú... república americana. ¡Todo repúblicas!

Unos quieren la dictadura; otros no la quieren.

Los que la quieren encarcelan a los que no la quieren.

Estos cuando pueden encarcelan a aquellos.

Es decir: que en aquellas repúblicas vueltas a la derecha o vueltas hacia la izquierda no hay más que dictaduras y de hierro. A Leguía lo han encarcelado donde él encarceló a otros.

Le han confiscado los bienes.

Con sus partidarios hacen lo mismo...

¿Pero no habíamos quedado en que las repúblicas son Jauja?

Pero ¿no era verdad incontrovertible que las habas no se cuecen más que en las monarquías?

Vallenilla ha escrito un libro intitolado: «Cesarismo democrático.»

La tendencia a las absorciones personales son tan propias de las repúblicas como de las monarquías.

Es decir: que los hechos están demostrando aquella verdad de Perogrullo: Las formas de gobierno son accidentales. Los buenos o los malos son las personas y los sistemas doctrinales.

El cesarismo lo mismo se da en las repúblicas que en las monarquías.

Tirano fué Nerón y tirano ha sido Calles.

La libertad es hija de la buena conciencia.

La ley justa, reguladora de la libertad, es hija también de la buena conciencia.

El despotismo, el cesarismo, todas las tiranías, sean del color que fuesen, son hijas del egoísmo.

Y el egoísmo únicamente es tenido por cizaña que mata el buen trigo en el catolicismo.

Cuando se pierde la conciencia, regulada para su dictamen por la doctrina de Jesucristo, el egoísmo, que es materialista, convierte todos los campos, los de la monarquía y los de la república en campos de mala yerba.

A. Hernán

## Una carta al padre eterno

En el siglo pasado vivía en Londres un emigrado español, de carácter vivo y de una ilustración poco común, debida a sus muchos y frecuentes viajes. Era el verdadero tipo meridional español. Vivo, alegre y decididor, nunca inclinó la frente ante las penalidades de la emigración y de la miseria, y lleno el corazón de esa hermosa flor de la juventud que se llama esperanza, aguardaba en la hermosa ciudad de las nieblas a que su querida España sacudiera las cadenas con que la tenía sujeta un gobierno opresor.

Nuestro emigrado vivía en una modesta fonda de Londres, y era acosado todas las mañanas por la grave e impasible figura del fondista, que le pedía dinero; y como en Londres al que debe se le obliga a pagar, el español, que no esperaba ninguna letra de su país, ni veía manera de librarse de aquella sombra, capaz de hacer que se le indigestara la sopa de rabo de buey y el *roastsbeef* de los hijos de Albión, tuvo una gran ocurrencia: escribir una carta al Padre Eterno, contándole como hijo sumiso el deplorable estado de su fortuna y los ataques diarios del fondista, que ya le amenazaba con un severo *policeman*.

El emigrado español cogió la pluma y escribió al Padre Eterno una carta llena de ternura filial y de arrepentimiento, y en la que la decía con la convicción de la fe que, siendo un Padre tan universalmente aclamado por bueno, no podía dejar en tan gran penuria a aquel hijo arrepentido.

Satisfecho de su epístola, la colocó en un gran sobre y escribió lo siguiente:

«Cuartel general del cielo. Al padre Eterno.—Uno de sus más respetuosos y humildes hijos.»

Después de esto, hechó la carta en el buzón del Correo central, y esperó.

El emigrado había tenido buen cuidado de poner en la carta las señas de la fonda donde vivía, esperando con la fe del creyente que Dios no desatendería su súplica y le mandaría al guiso recursos como buen padre.

Nuestro hombre conocía perfectamente el carácter inglés. Los emplea-

dos del Correo central, que manejan cada día millones de cartas y que ninguno de ellos deja de conocer dónde se halla el pueblo más insignificante de Europa, al coger la carta del español se quedaron absortos, porque nadie sabía la manera de darle dirección.

Esto era un caso grave, que hizo fruncir el entrecejo a uno de los jefes el cual, con la carta en la mano, la miraba en el sobre y la actitud del hombre que se abisma en profundas meditaciones, dijo:

—Será preciso enviar esta carta al primer oficial de Correos, porque él es el único hombre de Inglaterra que puede dar la dirección.

Y, efectivamente, se le remitió la carta.

El antiguo y sabio empleado quedó verdaderamente corrido al ver que le era de todo punto imposible hacer llegar a su destino aquella carta.

Después de algunas horas de meditación, tuvo un feliz pensamiento; abrió la carta, la leyó y, por no perder su justa fama, escribió la siguiente contestación:

«Hijo mío: Me compadezco de tus desgracias y perdono tus calaveradas; pero te encargo eficazmente que no vuelvas a escribirme más ni a pedirme más dinero, pues me vería en la necesidad de dejar tus cartas sin respuesta.

«Remédiate como puedas con las veinte libras esterlinas que te envío, y que te entregarán al presentar la adjunta libranza en casa del banquero Morton.

«Te deseo grandes felicidades.—El Padre Eterno.»

Después de escrita y cerrada esta ta llamó a un *policeman* y le dijo:

—Vaya usted con esta carta al hotel N... y pregunte por el barón de Arije; si está loco, le conduce a un establecimiento de dementes; en caso contrario, le entrega usted esta libranza de veinte libras esterlinas.

El *policeman* partió al momento a cumplir su comisión, y convencido de que el español no era loco, le entregó la libranza, cuyo importe, además de probarle la suma inteligencia del oficial primero del Correo de Londres, le fué de gran utilidad para remediar sus necesidades.

## BIBLIOGRAFIA

*Formosa*, obra nueva interesantísima, geográfica e históricamente considerada, por el Rmo. P. Fr. José M.ª Alvarez, O. P. Prefecto Apostólico de Shikoku, Japón, socio de varias Academias científicas.—Consta de dos tomos magníficos con mapas y grabados. Editor: Luis Gili, Apartado 415 Barcelona.

*Esta obra de 1112 páginas es un estudio científico, interesantísimo y ameno del Extremo Oriente, escrito por quien lo ha vivido treinta y cinco años.*

# OBRAS

DE

## D. Adolfo Clavarana

EDICION COMPLETA

NUEVAMENTE ILUSTRADA

Estas obras impresas en tomos de 200 páginas cada uno, en papel Vergé, tamaño 8. prolongado, con bonitos y elegantes tipos, magníficos grabados y el retrato del autor, se hallan de venta en las principales librerías al precio de 1'75 pesetas el tomo, franco de porte en toda España.

No se responde de los paquetes no certificados—A los señores libreros condiciones especiales.

Los pedidos, acompañados de su importe, a la Administración de «LA LECTURA POPULAR» Bellot. 3—Orihuela.

## La Lectura Popular

Esta publicación tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa presentándose bajo formas amenas y ligeras para que se propague más fácilmente.

La suscripción se hace por acciones medias acciones, cuartos y octavos de acción.

Cada acción da derecho a recibir cien ejemplares de cada número o sea doscientos periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, operarios, feligreses, etc. o manda distribuir por las aldeas, huertas, caseríos fábricas, escuelas establecimientos y otros centros.

**Precio de suscripción directa**

Una acción.....	4	pesetas mensuales.
Media id.....	2	»
Un cuarto id..	1	»
Un octavo id..	0'50	»

Dirigir la correspondencia a Don Diego Castaño, administrador de «La Lectura Popular», Bellot 3, Orihuela, (Alicante).

*Imp. La Lectura Popular.—Orihuela.*